



SABIDURÍA *para el* CORAZÓN

Queremos animarle en su caminar diario  
... con sabiduría bíblica para su corazón.

sabiduriaespanol.org  
info@sabiduriaespanol.org

## Esto no es un Picnic

### Postales de Juan, Parte 6

2 Juan 8

#### Introducción

Era en una tarde de domingo brillante y soleada. La idea de hacer un picnic pareció entusiasmar no solo a las familias, sino a toda la ciudad de Washington, D.C.

Cientos de personas empacaron sus canastas de picnic, y fueron con sus familias al campo.

Lo que fue extremadamente inusual en este paseo de domingo por la tarde fue donde todos tenían la intención de sentarse para almorzar. Si puede creerlo, se planeó hacer este picnic cerca de un campo de batalla.

La fecha era el 21 de julio de 1861. La gente de Washington montó en sus caballos y carros hasta el pueblo de Manassas para ver cómo los soldados de la Unión ponían fin a lo que consideraban una breve rebelión. Y de hecho, desplegaron sus mantas, comieron sus sándwiches de pollo y se prepararon para vitorear desde la distancia.

Un soldado los describió como “una multitud de turistas... venían de todo tipo de formas, algunos en elegantes carruajes y otros en carritos, a caballo e incluso a pie. Era domingo y todo el mundo parecía haberse tomado el día como un feriado”.

Un reportero del diario de Londres estaba allí y escribió: “Los espectadores estaban todos emocionados, y una dama con unos binoculares de teatro... estaba eufórica al oír el sonido de una descarga de cañón inusualmente fuerte; ella dijo: "Oh, ¿no es espléndido?"

No pasó mucho tiempo antes de que la realidad se apoderara de la situación. Con el sonido del combate, la vista de la sangre y los gritos de los soldados heridos, la gente pronto se dio cuenta de que esto no era un picnic.

Los padres agarraron a sus hijos y los maridos llamaron a sus esposas. Saltaron a sus carros y a sus caballos. Un reportero señaló que quedaron atrapados en una estampida de soldados de la Unión en retirada; de hecho, un espectador, un congresista de Nueva York, fue capturado por Soldados confederados y lo tuvieron de prisionero durante casi seis meses.

Y esa fue la última vez que los espectadores llevaron canastas de picnic a un campo de batalla. ¿O no?

¿Es posible que la iglesia promedio y el cristiano común estén cometiendo el mismo error? ¿Aceptamos, en realidad, la falsa idea de que el cristianismo es más como un picnic que un campo de batalla?<sup>1</sup>

El apóstol Pablo les advirtió a los creyentes que vivían en Éfeso que estaban en una batalla. Como lo parafraseó un autor, este no era un partido de domingo por la tarde, o en mis propias palabras, esto no es un picnic.

Me gusta como unos teólogos parafrasean el clásico pasaje de Efesios 6 diciendo:

En conclusión, sean fuertes, no en ustedes mismos, sino en el Señor, en el poder de su recurso ilimitado. Ponte la armadura completa de Dios para que puedas resistir con éxito todos los métodos de ataque del diablo. Porque nuestra lucha no es contra ningún enemigo físico: es contra organizaciones y poderes que son espirituales. Nos enfrentamos al poder invisible que controla este mundo oscuro y a los agentes espirituales de la propia sede del mal. (J.B. Phillips)

Así que llévate todo lo que el Maestro ha dispuesto para ti, armas bien hechas con los mejores materiales. Y úsalos para que pueda hacerle frente a

todo lo que el diablo le lance. Este no es un [picnic] del que nos alejaremos y olvidaremos en un par de horas. Se está enfrentando a mucho más de lo que puedes manejar por cuenta propia. Tome toda la ayuda que pueda obtener, cada arma que Dios le ha entregado: la verdad, la justicia, la paz, la fe y la salvación son más que palabras. Aprenda a aplicarlas. Las necesitará durante toda su vida. La Palabra de Dios es un arma indispensable. De la misma manera, la oración es esencial en esta guerra en curso. Ore con pasión. Ore por sus hermanos y hermanas. Mantenga los ojos abiertos. Anime a los demás para que nadie se quede atrás o se retire de la batalla. (Eugene Peterson)

Me encanta la forma en que concluye: Mantenga los ojos abiertos y anime a los demás para que nadie se quede atrás o se retire de la batalla.

Ese es exactamente el deseo del anciano apóstol Juan. Y si hay alguien que entiende esto, es él.

- Este apóstol, pastor, y plantador de iglesias exiliado, perseguido y perseverante.
- Este discípulo que fue el único de los doce apóstoles lo suficientemente valiente como para estar en el Calvario mientras su Salvador colgaba allí en la cruz;
- Él, que fue uno de los primeros en llegar a la tumba y ver los lienzos que yacían en ese estante de piedra dentro de la tumba – sábanas envueltas sin un cuerpo dentro de ellas – y al ver eso, las escrituras nos dicen....
- Que él se convirtió en el primero de los 12 discípulos en creer en la resurrección de Cristo;
- Él sería el discípulo que viviría por más tiempo y sufriría más;
- Vería a algunos de los otros discípulos morir ejecutados y a la iglesia primitiva perseguida, esparcida, manchada de sangre y cansada.

Y ahora él escribe una de sus últimas cartas, preservada para nosotros en las Escrituras. Él escribe para advertirle a una señora anónima que el cristianismo no es un picnic, es un campo de batalla. Así que mantenga los ojos bien abiertos y esté listo para participar en la batalla constante entre la verdad y el error; la luz y la oscuridad.

Regresemos y continuemos nuestro estudio de esta segunda carta de Juan en el versículo 8, donde Juan escribe:

***Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo*** (2 Juan 8).

“Mirad por vosotros mismos” podría traducirse, “¡Cuidado!” y agregarle un signo de exclamación. “Este es uno de los tres imperativos – las tres órdenes en toda la carta”.<sup>ii</sup>

¡Cuidado! Esta no es una sugerencia suave, es una advertencia enfática para mantener los ojos abiertos a los falsos maestros y los oídos alertas a las falsas enseñanzas.<sup>iii</sup>

¡Mucho ojo! El verbo en griego es *blepo*, que significa observar con precisión, contemplar con seriedad, mantener los ojos abiertos.

¿Por qué? Juan señala al menos dos razones por las que esta mujer y sus hijos y todos los creyentes desde entonces deben mantener los ojos abiertos.<sup>iv</sup>

## **Dos Razones para Mantener los Ojos Bien Abiertos**

1. Para que no pierda el progreso en cuanto a la madurez

Note de nuevo, Juan escribe, que ***no perdamos el fruto de nuestro trabajo***.

Juan está hablando acerca de perder nuestro progreso en el crecimiento espiritual. Solemos llamarlo retroceso o andar apartado. Como sea que lo llame, la idea es que no está moviéndose en la dirección correcta.

***Para que no perdáis*** – el verbo es en plural – Juan sin duda incluye a los hijos de esta mujer, así como a toda la iglesia que muy probablemente se reunía en su casa y ella les compartiría el contenido de esta carta. Es en su casa donde los falsos maestros quieren infiltrarse y ganar discípulos.<sup>v</sup>

Así que cuidado, ¿por qué? Porque la falsa enseñanza puede desviar a un cristiano y llevarlo a involucrarse en cosas equivocadas – y puede llevar a la iglesia sufrir división, distracción y la pérdida de un ministerio fructífero.

Ninguno de nosotros nunca debería considerarse exento – nadie está más allá del posible alcance de las falsas enseñanzas.

Tenga cuidado de no perder lo que hemos logrado.

Es importante notar que hay un cambio de “vosotros” a “nosotros” en el original. ***Para que no perdáis lo que hemos logrado***.

Juan no quiere que esta mujer o su familia o su iglesia desperdicien todo el trabajo que han realizado en

conjunto – todo lo que el mismo Juan y los líderes espirituales han invertido en ellos.

Y, por cierto, los líderes de la iglesia piensan de esa manera. Verdaderamente ocupa nuestra mente. Oramos y sufrimos por eso.

Personalmente, he estado involucrado en compartir el evangelio con personas, bautizarlas, discipularlas, pasar horas con ellas solo para verlas enamorarse de alguna falsa doctrina o alguna tentación pecaminosa en la que se enredaron o alguna distracción que solo trae división en la iglesia. Quedaron atrapados y se alejaron y nunca recuperaron el potencial de su ministerio y su testimonio.

Literalmente perdieron terreno en su madurez.

Esa es la preocupación del apóstol Juan y no quiere que suceda en la vida de esta mujer y su familia, así como en la iglesia en la que ha invertido tanto.

Un teólogo traduce esta frase aquí en 2 Juan; "No tire todo el trabajo que se ha gastado en usted".<sup>vi</sup>

Aquí está la advertencia: si se desvía hacia la falsa doctrina, no solo desperdiciará el trabajo que ha invertido personalmente en nuestra propia vida, en crecer en la palabra y crecer en Cristo, sino que desperdiciará el trabajo otros han invertido en usted – amigos, maestros, discipuladores, padres y pastores.

Esta era la misma preocupación del apóstol Pablo hacia los gálatas que estaban dejándose seducir por la falsa doctrina. Él escribió: ***Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.*** (Gálatas 4:11).

Ahora tenga en cuenta que Pablo y Juan no están hablando de que alguien pierda su salvación, lo cual no es posible; de hecho, Juan ya ha dicho que esta mujer y a sus hijos están en la verdad (v. 1) y que pertenecen a la verdad para siempre (v. 2).<sup>vii</sup>

Juan está preocupado de que ella y nosotros no nos apartemos... que nos salgamos del camino, ignorando la palabra de Dios, eligiendo ser egocéntricos, eligiendo el pecado, ocultando nuestro testimonio de Cristo, negándonos a servir a los demás... y así sucesivamente.

En ese mismo espíritu, el apóstol Pablo escribió;

- ***Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado*** (1 Timoteo 6:20);
- ***Guarda, mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros, el tesoro que te ha sido encomendado.*** (2 Timoteo 1:14)
- ***Persiste tú en lo que has aprendido*** (2 Tim. 3:14). No te detengas. ¡sigue avanzando!

Esto no es un picnic. Este es un campo de batalla. Y estas son las dos razones por las que es mejor que mantenga los ojos bien abiertos:

Uno, para que no pierda el progreso en cuanto a la madurez.

Y en segundo lugar,

## **2. Para que no pierda una recompensa completa en gloria.**

Una vez más, Juan no está hablando de la salvación.

### **Paréntesis: Una Breve Explicación en cuanto a la Predestinación y la Seguridad de Salvación.**

Permítame detenerme aquí por un momento para luego volver al tema principal aquí sobre el galardón o recompensa del cristiano.

Asegurémonos de separar la gracia salvadora de las buenas obras.

La salvación del pecado, el juicio y el infierno es por gracia a través de la fe en Cristo solamente (Efesios 2:8-9).

La salvación es en realidad iniciada por Dios, ya que estamos muertos en nuestros delitos y pecados y ni siquiera podemos comenzar a responder sin la iniciativa de Dios y su don de fe (Efesios 2:1-5).

La salvación es la decisión soberana de un Dios misericordioso que, en la eternidad, eligió amarle y predestinarle para convertirle en uno de sus propios hijos (Efesios 1:4-5).

Debido a que Dios eligió amarle primero, al escuchar el evangelio, usted cobra vida para que luego pueda elegir amarlo a Él a cambio (Romanos 10:17 y 1 Juan 4:19).

De hecho, en el evangelio de Juan, encontramos las siguientes palabras de Jesús:

***Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.*** (Juan 10:27-30).

Entonces, perder su salvación significaría que algo que Dios el Padre planeó desde la eternidad pasada de alguna manera no logró llevarse a cabo.

Significaría que, aunque Dios le salvó, Él no pudo retenerlo. Eso significaría que los esfuerzos de Dios fueron inútiles.

No era lo suficientemente fuerte... Él lo perdió después de todo. Supongo que algo logró sacarlo de la mano soberana de Dios que lo eligió, que lo ama, que envió a su hijo a morir por usted, le entregó a su Hijo como un regalo, lo redimió, habitó en usted, pero aún así no pudo arreglárselas de alguna manera para mantenerlo.

No, Dios no pierde a ninguno de los suyos.

Eso fue lo que Juan dijo anteriormente en su primera carta sobre estos falsos maestros. Él escribió: nos dejaron – salieron de entre nosotros – porque en realidad no eran de nosotros. En realidad, no eran creyentes.

No perdieron su salvación, nunca la tuvieron. No importa lo que dijeron, lo que oraron, a que iglesia fueron o en que ministerios participaron.

Dios no pierde a ninguno de los suyos.

Así que no hacemos cosas buenas para ser salvos y no podemos hacer suficientes cosas buenas para que Dios decida retenerlo.

De hecho, convertirse en cristiano no es una recompensa que merezca por mejorar su vida.

Quizás esté pensando hoy que se convertirá en cristiano algún día cuando se lo merezca un poco más... cuando mejore y se ponga un poco más presentable ante Dios... Es decir, que vergüenza presentarse a Dios, así como estamos. Él no nos querría salvar cuando somos un desastre, ¿o sí?

¿Es usted un pecador verdaderamente malo? Esa es una gran noticia, porque Él solo murió por los pecadores. Él ha elegido redimir no a las personas buenas, sino que Él solo salva a los pecadores que se dan cuenta de que nunca serán lo suficientemente buenos.

Y Él lo salvará y lo guardará... no porque sea bueno, sino por Su gracia.

Quizás este pensando: pero ¿cómo sé si Él me salvará? ¿Cómo puedo saber si estoy predestinado a la vida eterna? ¿Cómo sé que Dios me eligió de la eternidad pasada? Eso es fácil, ¿lo ha elegido a Él? Él prometió que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Romanos 10:13).

De hecho, cuando usted pone su teología en el orden correcto, notará que el hecho de que usted haya invocado su nombre es la evidencia de que Él lo llamó a usted...

usted es una de sus ovejas... usted ha escuchado Su voz y lo sigue.

Ahora, de vuelta al segundo punto.

Convertirse en cristiano no tiene nada que ver con lo que hace por Dios, pero comportarse como un cristiano tiene mucho que ver con lo que hace por Dios y, un día, Él lo recompensará por ello.

Hacer el bien, no para que pueda ser salvo sino porque lo es... porque está involucrado en esta batalla de la que estamos hablando hoy – que no es un picnic; Implica resistir el pecado y practicar las disciplinas piadosas y estudiar la palabra y morir a sí mismo y orar para convertirse en un **hacedor de la palabra y no solo en un oidor** (Santiago 1:25).

Tenga cuidado... de no apartarse – de no retroceder y perder terreno en su madurez espiritual.

Juan no quiere que pierda toda su recompensa en la gloria. Note el versículo 8:

***Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo*** (2 Juan 8).

Juan señala al futuro, a ese momento que Pablo describe más completamente como el momento en que cada creyente recibirá su recompensa, cuando estemos de pie ante Cristo en su tribunal:

El tribunal – la palabra es *bema* en griego – era una plataforma elevada usada en el primer siglo donde se pronunciaban los discursos. Era un lugar donde los jueces o líderes políticos se sentaban y los atletas recibían sus coronas de laurel por correr bien su carrera; donde los ciudadanos recibían recompensas del gobierno por actos de servicio a su comunidad (2 Corintios 5:10).

Pablo usa este concepto del tribunal – la *Bema* – para describir ese momento en que Jesús realmente recompensará al creyente por las cosas que haya hecho para honrarlo en obediencia, desde cambiar pañales hasta hacer discípulos.

Ahora, para ayudarnos a comprender este evento, la expresión que Juan usa aquí, traducida como *galardón completo*, es un término financiero. La palabra en griego es *mistos*. Es una palabra tomada del contexto del empleo. De hecho, esa palabra *galardón* era la palabra típica utilizada en la generación de Juan para referirse al salario de un trabajador.<sup>viii</sup>

¿Alguna vez recibió un cheque a fin de mes y no era la cantidad que esperaba? Oiga, esta no es la cantidad

completa. Sí, pero recuerda que te tomaste dos días libres que no tenías. Oh. Y te tomaste unas vacaciones que no eran vacaciones pagadas. Oh. Y te fuiste dos horas antes el otro día y el jefe se dio cuenta y te redujo el sueldo. Oh.

Sí, usted es un empleado. Pertenece, por así decirlo, a la empresa, pero no obtuvo el máximo pago posible.

Esa es la idea aquí. Juan simplemente está diciendo lo mismo de otra manera. No retroceda. Manténgase alerta y permanezca fiel. Quiero que su cheque de pago por haber estado en el empleo del Rey sea lo mas grande posible.

## Conclusión

En su libro titulado *No Desperdicies tu Vida*, John Piper escribe sobre dos cosas que lo marcaron de por vida cuando era joven.

Su padre también era un predicador, y solía contar la historia de un hombre que conoció al Señor en su vejez. La iglesia había orado por este hombre durante décadas. Era terco y resistente. Pero un domingo, por alguna razón, apareció en la iglesia cuando el padre de John estaba predicando. “Al final del servicio, para sorpresa de todos, se acercó y tomó la mano de mi padre,” dijo John. “Se sentaron juntos en la banca del frente de la iglesia y Dios abrió su corazón al evangelio de Cristo y fue salvo.”

Pero – y esta es la parte que marcó la vida del joven John Piper – este hombre se sentó allí y sollozó y sollozó, y mientras las lágrimas corrían por su rostro arrugado dijo: “La he desperdiciado... La he desperdiciado”. Piper escribe: “más que todas las historias de jóvenes que murieron en accidentes automovilísticos antes de aceptar a Cristo, ese anciano que lloraba porque había desperdiciado su vida despertó en mí un miedo y una pasión por no desperdiciar la mía.”

Él continúa escribiendo: “otro elemento que llamó mi atención en mi juventud fue una placa que colgaba en nuestra cocina sobre el fregadero. Supongo que vi esa

placa casi todos los días de mi infancia, hasta que me fui a la universidad. Era una simple pieza de vidrio pintada de negro con palabras escritas en letras blancas que decían:

*Sólo una vida, pronto pasará; Solo lo que has hecho por Cristo durará.*

Eso es todo... eso es todo... sólo una vida; y la medida duradera de todo esto, y de que valga la pena, una vida de progreso y, en última instancia, una vida de recompensa es una vida simplemente entregada a Jesucristo.<sup>ix</sup>

Hacer que la vida realmente importe, es el deseo del apóstol Juan al escribir esta carta.

Pero significa que esta mujer, sus hijos y su iglesia, y usted y yo, debemos ver la vida cristiana como más que un picnic con un lindo almuerzo extendido sobre mantas limpias en el campo bajo un árbol frondoso y con el sol brillando... y simplemente conversamos sobre una batalla tomando lugar en algún lugar a lo lejos.

Juan quiere que esté alerta... la batalla está en frente de nuestros ojos. No dejes de progresar en madurez espiritual; no desperdicie su vida. Trabaje para recibir la recompensa más completa posible como buen mayordomo de Cristo, un día en la gloria.

Pero, Juan no solo quiere que mire a su alrededor y esté alerta; él quiere que mire hacia adelante... y anticipe. Mire hacia el futuro tribunal de Cristo donde ve a su Salvador allí sentado listo para darle su galardón. Anticipe ese momento cuando Él le dirá: *Bienvenido a Casa; corriste la carrera que te puse por delante... no lo corriste perfectamente... tropezaste y caíste todos los días... corriste con dificultad... tuviste calambres y te quejaste a veces... pero no abandonaste la carrera... Tu corriste... y ahora la has terminado... y tengo recompensas para ti que te van a sorprender.*

Y Jesús nos dirá a usted y a mí, Sus amados – y esta es solo otra asombrosa demostración de Su gracia – Él les dirá a sus ovejas... *lo lograste... bien hecho... bien hecho... bien hecho.*

Este manuscrito pertenece a Stephen Davey, predicado el 2019

© Copyright 2019 Stephen Davey

Todos los derechos reservados

---

<sup>i</sup> Adapted from Max Lucado, *Unshakable Hope* (Thomas Nelson, 2018), p. 25

<sup>ii</sup> Karen H. Jobes, *Exegetical Commentary on the New Testament: 1, & 3 John* (Zondervan, 2014), p. 265

<sup>iii</sup> Adapted from D. Edmond Hiebert, *The Epistles of John* (BJU Press, 1991), p. 303

<sup>iv</sup> John Phillips, *Exploring the Epistles of John* (Kregel, 2003), p. 203

<sup>v</sup> Adapted from Gary W. Derickson, *Evangelical Exegetical Commentary: 1, 2 & 3 John* (Lexham Press, 2014), p.

<sup>vi</sup> J.B. Phillips, *Letters to Young Churches* (Macmillan Company, 1965), p. 225

<sup>vii</sup> John D. Hannah, *1, 2, 3 John* (Christian Focus, 2016), p. 217

<sup>viii</sup> Hiebert, p. 305

<sup>ix</sup> Adapted from John Piper, *Don't Waste Your Life* (Crossway Books, 2013), p. 12